



El fenómeno de la novela negra europea

# Crímenes de carretera

## RANKIN

El autor recupera a su jubilado inspector Rebus y le hace recorrer Escocia en coche

Xavi Ayén  
Edimburgo



En la barra del Oxford Bar de Edimburgo, a eso de las cuatro de la tarde, hay un grupo de hombres bebiendo cerveza. Recios, de nariz colorada, hablan y ríen y así, apretados en un estrecho espacio, parecen unidos por un alegre sentimiento de fraternidad. Uno de los suyos responde, en la sala de la derecha –tan sólo una media docena de mesas– al periodista venido desde Barcelo-

**EL OXFORD BAR**  
Es la 'oficina' de su detective, y lugar al que el autor acude a diario

**LA JUBILACIÓN**  
Cuando Rebus se fue, "hasta el Parlamento escocés tomó cartas en el asunto"

na. Es Ian Rankin (Cardenden, 1960), autor de la serie de novelas protagonizadas por el inspector John Rebus, cuya última entrega, la número 18, *Sobre su tumba*, acaba de publicar RBA en castellano. Rankin es, tras J.K. Rowling –su vecina en la *milla de oro*

de la ciudad– la estrella literaria de Escocia, con 25 millones de ejemplares vendidos en todo el mundo. El Oxford Bar –prácticamente, la *oficina* de Rebus en la ficción– tiene sus paredes cubiertas de fotos de Rankin con el dueño, con los camareros, con los parroquianos... El autor afrontó, el pasado martes, una maratón de cinco entrevistas seguidas –sin moverse de su mesa favorita, la de la esquina–, en cada una de las cuales se tomaba una pinta de cerveza. La de este diario fue la quinta.

La primera vez que entró en el Oxford "fue en 1984. Era estudiante, compartía piso con John, que trabajaba aquí de camarero y me insistía en que viniera a verle. Por aquel entonces empezaba a pensar en Rebus y, al entrar aquí, ví que estaba lleno de detectives, policías y políticos, personajes interesantes. Y me dije: aquí vendrá a beber Rebus. Me casé en 1986 y tuve aquí mi despedida de soltero, en aquella mesa del fondo. Tuve que volver andando a casa vestido solo con zapatos y una cazadora. Mis calzoncillos probablemente deben de estar todavía en el tejado de la iglesia".

A pesar de haber inmortalizado el lugar, le siguen cobrando las cervezas. Nos indica: "Aquel tipo de allá es el dueño, un antiguo camarero. Tenía la reputación de ser el barman más borde de toda Escocia, y lo convertí en personaje de mis libros. Aquel señor que ve usted en un retrato en

blanco y negro, el antiguo propietario del local, en mis libros es el forense, y mi antiguo compañero de piso, John, es el otro forense". Estamos rodeados de ficción.

La muerte de su amigo, el también escritor Iain Banks, a los 59 años –"solía tomar pintas con él en esta misma mesa"–, le ha impresionado tanto, cuenta, que ha decidido tomarse "un año sabático para ver qué quiero hacer con mi vida en la próxima etapa".

Le preguntamos si el retorno de Rebus se debe a la presión popular. Cuenta que "cuando acabé con él, mi editor se angustió pero creé a Malcolm Fox, un agente de asuntos internos, que se puso



### Asalto al tren de la literatura negra

■ Pocas ciudades hay en el mundo tan literarias como Edimburgo, con varias giras turísticas dedicadas a escritores, desde Irvine *Trainspotting* Welsh al tour basado en Rankin, y atracciones como el Museo de los Escritores, donde se pueden ver la pipa y las botas de R. L. Stevenson; o el mítico pub Elephant Club, que conserva intacta la mesa donde J. K. Rowling escribió *Harry Potter* mientras cobraba un subsidio. Rankin manifiesta su admiración por William McIlvanney, "el

padre de todos nosotros". Ese *todos nosotros* alude a la banda del *tartan noir*, denominación de la novela negra escocesa, en alusión al tejido típico con el que se confeccionan los kilts. McIlvanney tiene 76 años, vive en Glasgow pero acude una noche a hablar con los periodistas. ¿Tiene su ciudad justificada fama de violenta? ¿Por qué se conmemoran los 50 años del asalto al tren de Glasgow casi como algo elogiable? "Eso es una visión deformada que han construido los ingleses –repli-

ca McIlvanney–. Les explicaré una historia real de mi barrio: un chaval de 11 años se fue a jugar al billar con amigos. Una vez en la mesa, unos grandullones de 15 los echaron a empujones. En la calle, un veinteañero les preguntó: '¿Qué os pasa?'. Se lo contaron, entró en el local, dio una paliza a los de 15 y dijo a los pequeños: 'Ya podéis jugar'. Esa es la violencia de Glasgow, yo la llamaría *violencia ética*, similar a la del far west, con unos códigos de honor".



**En el pub.** Ian Rankin, el martes, frente al Oxford Bar, centro neurálgico de su vida

COLIN HATTERSLEY

número uno en ventas, y el hombre se tranquilizó. Tras cinco años sin Rebus, me apeteció volver porque la historia le encajaba como un guante. Ahora colabora con la unidad de casos antiguos que se reabren”.

Aunque jubilado, coquetea con la idea de reingresar en el cuerpo. “Un miembro del Parlamento escocés –recuerda, divertido– preguntó al primer ministro si iba a cambiar la ley para facilitar que Rebus volviera al cuerpo. Muchos policías me escribieron enfadados: ‘Ya solo faltaría que por su culpa nos alargaran la edad de jubilación’”.

*Sobre su tumba* se centra en unas muertes de niñas, aparentemente inconexas, en diversos puntos de la autopista A9. Para

situar sus libros anteriores bastaba un paseo por Edimburgo pero, aquí, habría que coger un coche y emprender un viaje por las carreteras. Es una expansión geográfica en toda regla. “Quise mostrarle a Rebus que Escocia es un país complejo, que él no conoce. Está demasiado apalancado en Edimburgo y me pareció adecuado sacarlo de la ciudad y que se sintiera algo incómodo”.

Rebus es adicto al tabaco, y tiene que salir a menudo de las reuniones para fumarse un cigarrillo. Malcolm Fox –su oponente en la policía– es un ex alcohólico que no bebe ni una gota. ¿Cree que hay algo en las personalidades adictivas que las hace especialmente aptas para la investigación? “Sí. Como lector,

además, lo que quieres es que el detective esté obsesionado con el caso. Los clásicos no tenían familia. Su vida es su caso, no algo secundario”.

Hay constantes referencias a las canciones de Led Zeppelin. E introduce, muy ligeramente, elementos del folclore escocés porque “la madre de la niña desaparecida empieza a elaborar una mitología a partir de la pérdida de su hija. En el fondo, la novela criminal es una derivación de la

#### CRIMINALIDAD

**“Tenemos gánsters de medio pelo, yo lo inflo un poco, este año hay 4 asesinatos”**

#### EL REFERÉNDUM

**“Mi detective es mayor, no quiere cambios y votará no, otros optan por el sí”**

novela folklórica, de los mitos”.

En *Sobre su tumba*, hay un control mafioso de los negocios de pubs. El autor nos tranquiliza: “No funciona de ese modo. En Escocia hay mucho gánster de medio pelo, yo los uno a todos e inflo sus características”. No cree que haya poco crimen en Edimburgo para inspirarle: “En los últimos tres meses ya ha habido cuatro asesinatos. A mí me bastaría con uno anual”.

En la novela, la policía usa Twitter. Pero Rankin denuncia que “ahora todos somos medios de comunicación: si tienes un teléfono, si estás en Facebook, pueden citarte. Si se comete un crimen, no hacen falta periodistas –ironiza–: valen las fotos de cualquiera. Las líneas divisorias del periodismo se hacen borrosas y eso es terrible. Con el periodista amateur no hay control de calidad, nadie que compruebe”.

Con todo el país esperando el referéndum de independencia del 2014, sorprende que Rebus no se meta en política. “Será en la próxima novela. Él es viejo, no le gustan los cambios y votará no. Otros votarán sí. Lo que no sabrán es lo que vota Rankin”.●